

Voltaire y la Masonería

JOSÉ A. FERRER BENIMELI

Una de las circunstancias que más se suelen citar al hablar de Voltaire es la de pertenecer a la Francmasonería, intentando establecer una especie de semejanza o correspondencia entre masonismo y volterianismo. Pero lo que de ordinario no se indica es que Voltaire fue iniciado en la masonería a la edad de ochenta y cuatro años, exactamente siete semanas antes de su muerte.

El hecho de su iniciación masónica en la logia *Les Neuf Soeurs*, de París, así como el elogio fúnebre tenido en la misma logia unos meses más tarde, hay autores que los consideran como los grandes acontecimientos masónicos del año 1778¹. No obstante, estos hechos, que conocemos hoy con todo detalle, frecuentemente han sido desvirtuados, como en el caso de Paul Hazard en su obra *La Pensée européenne*, quien escribe a propósito de la iniciación de Voltaire lo siguiente: «Así entró en la masonería el hombre del que la logia se extrañaba de que habiendo trabajado tanto tiempo con ella no le hubiera todavía pertenecido»².

Ciertamente es curioso constatar cómo un maestro tan avezado como Paul Hazard pudiera lanzar tal afirmación. Pues el hecho de que Voltaire fuera recibido en la masonería, al igual que lo fue en la Academia francesa, o en la Comedia, unas semanas antes de su muerte, plantea el problema de saber si la iniciativa de la logia *Les Neuf Soeurs* respondía a un mero homenaje de respeto y admiración pública y oficial de la obra de Voltaire —ya en el declinar de su vida, cuando se decidió a abandonar su refugio de Ferney y acercarse a París— o más bien, como insinúa Paul

1. FAUCHER, J. A./RICKER, *Histoire de la Franc-Maçonnerie en France*, París, 1967, pág. 143.

2. HAZARD, Paul, *La Pensée européenne au XVIII^e siècle*, París, 1947, 3 vols. Obsérvese que Hazard utiliza la expresión *Logia* como sinónimo de *Masonería*.

Hazard existía una comunidad de pensamiento entre la masonería y el filósofo. Dicho de otra manera, ¿qué relaciones existían entre Voltaire y la franc-masonería? ¿Conocía Voltaire el movimiento masónico de su tiempo? ¿Qué pensaba Voltaire de los masones?

Faucher y Ricker consideran importante subrayar «aunque sólo sea para barrer ciertas tesis sostenidas por algunos escritores católicos, a propósito de la admisión de Voltaire en la francmasonería, que el hermano que propuso la iniciación de este escritor, tan a menudo fustigado por la Iglesia, fue un sacerdote: el abate Cordier de Saint-Firmin»³. Es posible que este hecho, así como la presencia de otros doce sacerdotes entre los miembros de la logia que inició a Voltaire, no resulte demasiado elocuente a más de uno⁴. Por otro lado el pensar que el verdadero carácter del deísmo o teísmo volteriano fuera inspirado en la ideología masónica, tal vez sea igualmente un error. Pues, como hace notar René Pomeau, las logias que admitían protestantes e incluso algunos israelitas, profesaban una tolerancia fundada en la religión natural; pero estas ideas no eran en el siglo XVIII propiamente masónicas. Y el que Voltaire las defendiera no prueba que él fuese masón. De la misma forma que tampoco lo prueba el hecho de que utilice la fórmula del «Gran Arquitecto del Universo»⁵. Aquí se trata de una cuestión de hecho: ¿Fue Voltaire masón antes de la iniciación oficial de 1778?

Las *Mémoires secrets* o *Journal d'un Observateur* del 21 de marzo de 1778 lo afirman o al menos lo sobreentienden⁶. Pero, ¿son dignas de crédito? Wagnière, que era masón, niega esta filiación, en sus memorias, escritas por esas mismas fechas⁷. Posteriormente no han faltado autores que lo han puesto en duda como Denys Roman, Pierre Chevalier, A. Germain o el propio Daniel Ligou, que en su reciente *Dictionnaire Universel de la Franc-Maçonnerie* ni siquiera incluye a Voltaire en su sección biográfica⁸.

3. FAUCHER-RICKER, *op. cit.*, pág. 143.

4. Sobre el clero masón en el siglo XVIII cfr. FERRER BENIMELI, J. A., *Relaciones entre la Iglesia católica y la Masonería en el siglo XVIII* [tesis doctoral mecanografiada, vol. VII] (en prensa).

5. POMEAU, René, *La religion de Voltaire*, París, 1969, pág. 434.

6. *Mémoires secrets pour servir à l'histoire de la République des lettres en France depuis 1762 jusqu'à nos jours ou Journal d'un Observateur*, Londres, 1782, t. XI, 21 marzo 1778.

7. WAGNIERE, *Mémoires*, t. I, pág. 463.

8. ROMAN, Denys, *Voltaire, était-il franc-maçon?*, *Etudes Traditionnelles*, mars (1952), 73-84; CHEVALLIER, Pierre, *Histoire de la Franc-Maçonnerie Française*, París, 1974, t. I, pág. 274; LIGOU, Daniel, *Dictionnaire Universel de la Franc-Maçonnerie*, París, 1974, 2 vols.; GERMAIN, A., *Initiation de Voltaire dans la Loge des Neuf Soeurs, précédée d'une notice sur Voltaire, les Neuf Soeurs, les Trinosophes, accompagnée de notes explicatives sur les faits et les personnages*, París, 1874.

En cualquier caso es seguro que Voltaire no se preocupó de servir a la causa masónica. En la inmensa correspondencia publicada por Théodore Besterman (más de 18.000 cartas) o en los tres volúmenes que contienen la correspondencia intercambiada entre Federico II de Prusia y Voltaire, se busca en vano un pasaje en el que Voltaire se manifieste como apóstol de la masonería⁹.

Cuando el 5 de marzo de 1756, Charles Emmanuel, duque de Uzés, ruega a Voltaire que le haga llegar *La Pucelle* en su versión completa, así como su poema sobre *La religion naturelle*, le insinúa una vía segura, a saber: «Nuestro amigo de Rodon, hijo, que es discreto, pues es *Franc-Masón y no es francés*»¹⁰. Dejando a un lado el comentario a que se presta esa confianza depositada en un francmasón extranjero, lo que no resultaba muy halagüeño para los hermanos súbditos del rey de Francia, el hecho es que Voltaire en su respuesta a esta carta (16 abril 1756) no hace la menor alusión a la calidad masónica de Mr. de Rodon¹¹. Este silencio de Voltaire tiene su significado. La única carta —que yo sepa— en la que Voltaire habla de la francmasonería es la del 20 de abril de 1761, dirigida a d'Alembert, en la que Voltaire hace votos porque «los verdaderos filósofos hagan una confraternidad como la de los francmasones»¹². Aconseja imitar el método; no el entrar en la institución. Ciertamente este caso concreto no parece sea suficiente —sobre todo si se tiene en cuenta la prolífica pluma de Voltaire— para deducir de esta cita una posible filiación de Voltaire a la francmasonería por esas fechas.

Sin embargo este silencio con que el señor de Ferney rodea a la masonería, se rompe en su artículo *Initiation* del *Dictionnaire Philosophique*, y en este caso no es precisamente para alabar la institución masónica. El texto es de gran interés. Dice así:

«El origen de los antiguos misterios, ¿no estará en esa misma debilidad que tienen entre nosotros las cofradías, y que se mostraba también en las congregaciones bajo la dirección de los jesuitas? ¿No es esta necesidad de iniciación la que formó tantas asambleas secretas de artesanos, de las que casi sólo nos queda la de los francmasones? Esta inclinación natural por asociarse, juntarse, distinguirse de los otros, asegurarse contra ellos,

9. BESTERMAN, Théodore, *Voltaire's Correspondance*, Genève, 1953 y ss.; FRIEDRICH II, *Briefwechsel Friedrichs d. Grossen mit Voltaire (1736-1778)*, Leipzig, 1908-1911, 3 vol.

10. Citado por CHEVALLIER, *op. cit.*, pág. 272.

11. «Si cela peut amuser votre loisir, je donnerai le paquet à M. de Rhodon qui sans doute trouvera des occasions de vous le faire tenir».

12. BESTERMAN, núm. 8.960.

producía probablemente todas esas bandas particulares, todas esas inclinaciones misteriosas que hicieron en su conjunto tanto ruido, y que cayeron finalmente en el olvido, donde todo cae con el tiempo.

«Que los dioses cabiros, los hierofantes de Samotracia, Isis, Orfeo, Ceres, Eleusina me lo perdonen; sospecho que sus secretos sagrados no merecían, en el fondo, más curiosidad que el interior de los conventos de los carmelitas o capuchinos.

»Estos misterios, al ser sagrados, los participantes lo fueron muy pronto, y mientras su número fue pequeño, se le respetó, hasta que finalmente habiendo crecido demasiado, ya no tuvo más consideración que los barones alemanes, cuando el mundo se vio invadido de barones.

»Se pagaba su iniciación como todo neófito paga su aceptación, pero su dinero no le daba derecho a hablar. En todo tiempo fue un gran crimen revelar el secreto de estos remilgos religiosos. Este secreto, sin duda, no merecía ser conocido, puesto que la asamblea no era una sociedad de filósofos, sino de ignorantes dirigidos por un hierofante. Se juraba el silencio, y todo juramento fue siempre sagrado.

»Hoy mismo todavía nuestros pobres francmasones juran no hablar jamás de sus misterios. Estos misterios son bien simples, pero no se perjura casi nunca...»¹³

Ciertamente no se puede negar que se expresa bastante desdén acerca de «nuestros pobres masones», a quienes llega hasta comparar, suprema injuria, con las congregaciones de los jesuitas... Por otro lado, la alusión a los misterios masónicos «que son bien simples» no es precisamente un elogio. En general se aprecia que Voltaire es poco favorable a la sociedad que reclama de sus miembros un secreto, y juzga sin indulgencia la debilidad del espíritu humano que, privado del socorro de la filosofía, va a buscar en otra parte lo que no encuentra en sí mismo.

A la luz de este texto no hay por qué desvirtuar el hecho de la iniciación de Voltaire al fin de su vida, tanto más si comparamos lo que pensaba de las iniciaciones, y lo que el masón La Dixmerie, en su opúsculo consagrado a celebrar la memoria del patriarca de Ferney, escribió: «Fue a la edad de 84 años dirá— cuando el Nestor del Parnaso francés... fue a esta edad cuando este hombre único vino a buscar en la logia de *Las Nueve Hermanas* un género de instrucción que más de sesenta años de estudio no le habían podido procurar. Nuestros misterios le fueron desa-

13. VOLTAIRE, *Dictionnaire Philosophique*, voz *Initiation*, t. XIX, págs. 466-467.

rrollados de una manera digna de ellos y de él... Pareció emocionado, penetrado de lo que él estimaba quizá menos cuando no lo conocía»¹⁴.

Fue precisamente Bricaire de La Dixmerie el responsable de la iniciación de Voltaire. Pocos días después de su llegada a París, La Dixmerie le había dirigido algunos versos. Era la primera poesía que recibía Voltaire, quien lo agradeció a su autor. Cuando el 10 de marzo de 1778 la logia tuvo banquete, a iniciativa de La Dixmerie, se bebió a su salud, y se decidió enviarle una diputación. El 21 de marzo Voltaire recibió la representación de la logia, de 40 miembros, dirigida por el venerable Lalande. «Estos señores —escribe el novelista autor de las *Mémoires secrets*— se han mostrado felices. Voltaire se ha manifestado muy amable con la asamblea. No acordándose ya de las fórmulas, ha simulado no haber sido jamás hermano, y ha sido inscrito de nuevo firmando en el acto las constituciones y prometiendo ir a la logia...»¹⁵

A pesar de lo que dice el novelista, se puede asegurar —dirá el profesor Pierre Chevallier— que Voltaire no había visto jamás la luz, y que si se afectó tratarlo en la ceremonia del 7 de abril de 1778 como si ya hubiese recibido la luz simbólica, fue por la deferencia entusiasta que los hermanos tenían de él¹⁶. No obstante, posteriormente, en el siglo XIX y sobre todo en la primera mitad de este siglo, se convirtió casi en un dogma, difundido por los propios masones, que el ideal de Voltaire y el de masonería eran idénticos.

Pero esta identidad puede sólo admitirse entre el ideal volteriano y el radicalismo masónico de la III República, unidos de forma sólida por una cierta concepción del liberalismo, y sobre todo por un anticlericalismo marcado. Pero, ¿había identidad entre el ideal volteriano y la masonería de su tiempo? Es algo que en modo alguno se puede afirmar. ¿Qué hay de común, por ejemplo, entre Voltaire, Martínez de Pasqually, Dom Pernety, Joseph de Maistre, Saint-Martin, Willermoz o Mesmer? Resulta difícil ser masón y diferir tan radicalmente sobre cuestiones y disposiciones esenciales. Louis Amiable escribió, sin embargo, en 1897, en su estimable monografía sobre la logia *Les Neuf Soeurs*, que «Voltaire se había dado como misión lo que era el objeto principal de la francmasonería. Iba a sentirse como en su casa en el templo simbólico; iba a encontrar allí sus ideas y sus aspiraciones, compartidas por antiguos compañeros

14. DIXMERIE, B. DE LA, *Eloge de Voltaire, prononcé dans la loge Maçonnique des Neuf Soeurs, dont il avoit été membre*, París, 1779.

15. Cfr. nota 6.

16. CHEVALLIER, *op. cit.*, pág. 274.

de lucha y por nuevos cooperadores...»¹⁷. Sin embargo esto es una total transposición, incluso aun suponiendo que la logia de *Les Neuf Soeurs* estuviera animada en lo esencial de un espíritu completamente diferente del de la mayoría de los masones franceses.

Por otra parte es de sobras conocido que la masonería del siglo XVIII —sobre la que tan abundante y selecta bibliografía existe— que contaba en su seno a centenares de sacerdotes seculares y regulares, no había adoptado frente a la Iglesia una actitud hostil. Pomeau, en su excelente obra *La religión de Voltaire*, dice que posiblemente jamás se le pasó por la mente la idea de que las logias pudieran servirle en la lucha contra *la infame*. A esta lucha, el discurso de recepción del astrónomo y masón Lalande hará sólo una discreta alusión. Voltaire será solamente alabado por haber hecho «el fanatismo odioso y la superstición ridícula»¹⁸. De esta forma la empresa volteriana difícilmente puede encajar con la masónica. Tanto más que cada vez que habla de la «revolución que llegará sin falta», de esa religión que «se ennoblece todos los días», que sustituye al fanatismo «casi por todas partes»¹⁹, no es en la difusión de la masonería en lo que piensa Voltaire. Ya que donde ciertamente se coloca este habitante de los alrededores de Ginebra es en las perspectivas de la reforma calvinista y luterana:

«On a fait une petite réforme au seizième siècle;
on en demande partout une nouvelle à grand cris»²⁰

Pero unos años después, en 1797, el abate Barruel conseguirá convencer a sus lectores de que la Revolución francesa se había originado de una previa guerra de religión; de que esta guerra era el resultado de una conjura concertada por los filósofos y masones, dirigida por Voltaire, y de que la Revolución era parte de un movimiento subversivo (masónico) universal contra toda religión y todo gobierno. Al margen de que tal

17. AMIABLE, Louis, *Voltaire et les Neuf Soeurs*, Rev. La Révolution française, 1896; AMIABLE, Louis, *Une loge maçonnique d'avant 1789. La R. Loge les Neuf Soeurs*, París, 1897, 398 págs.

18. POMEAU, *op. cit.*, págs. 435-436. Sobre la bibliografía de la Masonería en el siglo XVIII, cfr. FERRER BENIMELI, J. A., *Bibliografía de la Masonería. Introducción Histórico-Crítica*, Caracas, 1974, págs. 53-67, 186-215.

19. BESTERMAN, núms. 10.968, 1.420, 14.652.

20. *Remonstrances à A. J. Rouston*, XXVII, pág. 112; LEFRANC DE POMPIGNAN, en sus *Questions sur l'incrédulité*, pág. 202, escribía ya en 1751: «Le déisme est donc une suite aussi naturelle du socinianisme, que celui-ci l'a été du schisme de Luther et de Calvin». Igualmente CAVEYRAC, *Apologie de Louis XIV...*, pág. 517: «Le calvinisme introduiroit le déisme».

tesis es hoy día totalmente insostenible, no se puede negar que tuvo uno de los mayores éxitos editoriales de los años de transición del siglo XVIII al XIX ²¹.

INICIACIÓN MASÓNICA DE VOLTAIRE

El lunes 6 de abril de 1778, Voltaire —leemos en las *Mémoires secrets*— «se encontró lo suficientemente fuerte para ir a pie desde su casa a la Academia, y excuso decir cuánta gente corrió tras él. El martes por la mañana fue a la logia *Les Neuf Soeurs*, según la promesa hecha a los diputados de la misma. La alegría de los hermanos les hizo cometer algunas indiscreciones, de manera que, a pesar de esta suerte de ceremonias, muchas circunstancias de la recepción de este viejo han transpirado»²².

Efectivamente, como lo recoge el autor de las *Mémoires secrets*, fue el martes 7 de abril de 1778 cuando Voltaire quitó el mundo profano para entrar en la sociedad de los misterios ²³. El templo de *Les Neuf Soeurs* se encontraba en la sede del Gran Oriente, antiguo noviciado de los jesuitas. Estaba adornado con tapices azules y blancos bordados de oro y plata. El busto de Luis XVI, el del Gran Maestro, el del rey de Prusia Federico II, el de Helvetius, presunto fundador de la logia, acogieron a Voltaire. Todos los grandes hombres de la Masonería francesa estaban presentes, y Benjamín Franklin entre ellos.

El abate Cordier de Saint-Firmin, uno de los miembros más activos de la logia, fue el encargado de presentar a Voltaire a la iniciación. La logia, a petición del sacerdote padrino del profano, decidió que en razón de su edad y débil salud dispensaba a Voltaire de las pruebas más penosas. Hecho que, hemos visto más arriba, induce a Pierre Chevallier a interpretarlo como si dicha dispensa estuviera basada, más que en una deferencia por la edad de Voltaire, a la circunstancia de que ya hubiese sido antes iniciado, por lo que se podían entonces eliminar algunos aspectos de la ceremonia de iniciación; lo que evidentemente no es correcto ni desde el punto de vista de una mera interpretación textual de la noticia, ni mucho menos desde el de la aplicación y práctica del ritual masónico.

21. BARRUEL, A., *Mémoires pour servir à l'histoire du Jacobinisme*, Londres, 1797, 4 vols. Sobre el tema de Barruel, cfr. FERRER BENIMELI, J. A., *op. cit.*, págs. 90-94, 151-155, y el reciente trabajo de RIQUET, Michel, *Un Jésuite Franc-Maçon Historien du Jacobinisme: Le Père Augustin Barruel (1741-1820)*, Archivum Historicum S. I. [Roma], XLIII (1974), 157-175.

22. *Mémoires secrets*, 10 abril 1778, t. XI, pág. 188. La recepción o triunfo de Voltaire en la Academia lo relata el 1.º de abril [t. XI, págs. 175-179].

23. En el anónimo trabajo *Voltaires aufnahme in den Freymaurerorden als dieser der sehr erhv. Loge zu den neuen Schwestern in Paris den 7 Febr. 1788 einverleibt ward*, Journal für Freymaurer [Wien], 1794, págs. 231-242, se da la fecha equivocada, ya que sitúan esta iniciación en el mes de febrero, en lugar de hacerlo en el de abril.

Así, pues, no se le vendaron los ojos, por ejemplo. Pero, en sustitución, una cortina negra le impidió ver el Oriente hasta el instante en que la iniciación fuera un hecho consumado. Una comisión de nueve miembros designados por el Venerable tuvo por oficio el recibir y preparar al candidato. Este, apoyado en los hermanos Franklin y Court de Gébelin, entró en el templo. Después de haber respondido de forma notable a cuestiones de moral y filosofía, que le planteó el Venerable, experimentó una gran impresión cuando, desapareciendo el velo negro, pudo ver el Oriente en todo su esplendor y la corona de personajes célebres que se encontraban allí reunidos ²⁴.

Lalande le hizo prestar entonces la obligación; le recibió como aprendiz, siguiendo la costumbre, y le comunicó los signos, palabras y señales de reconocimiento; mientras tanto, los músicos, dirigidos por el violinista Capron, interpretaban un fragmento de la sinfonía de Guénin. Pero Voltaire no había llegado al final de sus fatigas. Una corona de laurel vino a ceñir su cabeza, que el nuevo hermano no quiso guardar, y cuando Lalande se le acercó para colocarle el delantal que había pertenecido a Helvetius ²⁵, el nuevo hermano lo llevó a sus labios, rindiendo así homenaje a su memoria. Cuando recibió los guantes de señora, dijo al marqués de Villete: «Puesto que ellos suponen una unión honesta, tierna y merecida, os ruego los presentéis a *Belle et Bonne*».

24. La descripción que de este pasaje hace con su ironía característica el autor de las *Mémoires secrets* es la siguiente: «On ne lui a point bandé les yeux, mais on avoit élevé deux rideaux à travers lesquels le Vénéral le interrogé, et après diverses questions, sur ce qu'il a fini par lui demander s'il promettoit de garder le secret sur tout ce qu'il verroit, il a répondu qu'il le juroit, en assurant qu'il ne pouvait plus tenir à son état d'anxiété. En priant qu'on lui fit voir la lumière, les deux rideaux se sont entr'ouverts tout-à-coup, et cet homme de génie est resté comme étourdi des pompeuses niaiseries de ce spectacle; tant l'homme est susceptible de s'en laisser imposer par la surprise de ses sens! On a remarqué même que cette première stupeur avoit frappé le Philosophe, au point de lui ôter pendant toute la séance cette pétulance de conversation qui le caractérise, ces saillies, ces éclairs qui partent si rapidement quand il est dans son assiette» [t. XI, págs. 188-189]. Los hermanos encargados de recibir y preparar al candidato fueron: el conde de Strogonof, Cailhava, el presidente Meslay, Mercier, el marqués de Lort, Brinon, el abate Rémy, Fabrony y Dufresne. Cfr. Apéndice.

25. Según Gustave Bord, el célebre filósofo Helvetius fue con Jérôme Lalande uno de los fundadores de la logia *Les Sciences*, hacia 1766, pero no pudo ser (como se ha creído) miembro de las *Neuf Soeurs*, fundada cinco años después de su muerte (11 de marzo de 1776). De todas formas su pertenencia masónica —a pesar de no encontrarse su nombre en ninguna lista del Gran Oriente de Francia— parece probada entre otras razones por el hecho de que Mme. Helvetius regaló a Jérôme Lalande el delantal masónico de su marido (que luego sería utilizado en la iniciación de Voltaire) y las otras insignias masónicas utilizadas por Helvetius en la logia; así como por la presencia del busto de Helvetius en la logia *Les Neuf Soeurs*, ofrecido igualmente por Mme. Helvetius; y finalmente porque el 24 de enero de 1772, según Pottier, se rindieron a Helvetius honras fúnebres masónicas.

Después de haber sido colocado Voltaire en el Oriente por el Venerable —lo cual era algo excepcional— Lalande le dirigió un discurso felizmente breve en el que entre otras muchas frases retóricas, tras aludir a su amistad con Federico II de Prusia, señaló claramente cómo no había sido masón antes, de una forma explícita, si bien lo había sido en espíritu. Lalande traza un curioso retrato de aquellos aspectos de Voltaire que más enlazaban con el ideal masónico de beneficencia y amor a la humanidad. Estas fueron sus palabras:

«Muy querido hermano, la época más gloriosa para esta logia estará en adelante señalada por el día de vuestra adopción. Hacía falta un Apolo en la logia de *Las Nueve Hermanas*; ella lo encuentra en un amigo de la humanidad, que reúne todos los títulos de gloria que podía desear para ornato de la Masonería.

Un rey del que sois amigo desde hace tiempo, y se ha hecho conocer como el más ilustre protector de nuestra orden, debería haberos inspirado el gusto de entrar en ella; pero era a vuestra patria a quien reservabais la satisfacción de iniciaros en nuestros misterios. Tras haber oído los aplausos y sobresaltos de la nación, tras haber visto su entusiasmo y embriaguez, venís a recibir en el templo de la amistad, de la virtud y de las letras, una corona menos brillante, pero igualmente lisonjera tanto para el corazón como para el espíritu.

La emulación que vuestra presencia debe difundir aquí, al dar un nuevo resplandor y una nueva actividad a nuestra logia, repercutirá en provecho de los pobres que ella alivia, de los estudios que patrocina y de todo el bien que no cesa de hacer.

¿Qué ciudadano ha servido mejor a la patria que vos, al ilustrarla sobre sus deberes, y sobre sus verdaderos intereses, al hacer odioso el fanatismo, y la superstición ridícula; al devolver el gusto a sus verdaderas reglas; la historia a su verdadero fin; las leyes a su primigenia integridad? Nosotros prometemos acudir en socorro de nuestros hermanos, y vos habéis sido el creador de un pueblo entero que os adora, y que sólo se conoce por vuestros actos de beneficencia; vos habéis elevado un templo al Eterno; pero lo que todavía vale más, se ha visto cerca de ese templo: un asilo para hombres proscritos, pero útiles, que un celo ciego habría quizá rechazado. Así, muy querido hermano, vos erais francmasón antes incluso de recibir el carácter, y habéis cumplido los deberes antes de haber contraído la obligación en nuestras manos. La escuadra que llevamos como símbolo de la rectitud de nuestras acciones; el delantal que representa la vida laboriosa y la actividad útil; los guantes blancos, que expresan el candor, la inocencia y la pureza de nuestras acciones; la pa-

leta que sirve para ocultar los defectos de nuestros hermanos, todo hace alusión a la beneficencia y al amor de la humanidad y, en consecuencia, no expresa sino las cualidades que os distinguen; sólo podíamos añadir a ella, al recibiros entre nosotros, el tributo de nuestra admiración y de nuestro reconocimiento»²⁶.

Voltaire agradeció la bienvenida del Venerable con muy pocas palabras. A continuación, varios hermanos leyeron poesías o trozos apropiados; y mientras tenían lugar estas lecturas, el hermano Monnet, pintor del rey, dibujó el retrato de Voltaire. Siguió el banquete, pero Voltaire se contentó con asistir a los brindis y apenas probó unas cucharadas de un puré de habas que le habían preparado por sus vómitos de sangre, y que Madame Hébert había indicado al Intendente de los menús²⁷. Poco después se retiró acompañado de gran cantidad de hermanos²⁸.

Tras la logia de *Les Neuf Soeurs*, fue a su vez el Gran Maestre, el duque de Chartres, el que recibió a Voltaire el sábado 11 de abril [1778]. Y con esto concluyó su breve carrera masónica. Poco después, en la noche del 30 al 31 de mayo, fallecía. No obstante, a título póstumo, *Les Neuf Soeurs* consagraron a Voltaire su sesión del 28 de noviembre de 1778, en el transcurso de la cual debían haberse recibido masones a Diderot, d'Alembert y Condorcet, pero los tres faltaron a la cita, como veremos²⁹.

SESIÓN FÚNEBRE EN HONOR DE VOLTAIRE EN LA LOGIA «LES NEUF SOEURS»

Esta apoteosis masónica de Voltaire fue consecuencia de la actitud del partido devoto tras la muerte del filósofo. Son de sobra conocidas las condiciones en las que la familia del difunto debió inhumarlo en la abadía de Scellières, cerca de Troyes, en la que el reverendo Mignot, su sobrino, era abad beneficiado. Era costumbre que la Academia francesa hiciera celebrar un servicio por sus miembros fallecidos en la iglesia de los Padres Franciscanos [Cordeliers]. Pero cuando la Academia pidió a los religiosos asegurar el servicio, éstos declararon que habían recibido la prohibición de tal acto. Entonces los académicos recurrieron al primer Ministro, el

26. Cfr. en Apéndice la reproducción original del discurso de Lalande, tomado de la *Correspondance littéraire, philosophique et critique de Grimm et de Diderot*, París, 1830, t. X, págs. 124-136.

27. Este detalle está tomado de las *Mémoires secrets*, t. XI, pág. 189.

28. «Il s'est retiré de bonne heure, il s'est montré dans l'après-dînée sur son balcon au peuple assemblé; il étoit entre M. le Comte d'Argental et le Marquis de Thibouville. Le soir il est allé voir la *Belle Arsène*, chez Madame de Montenon; il a retourné hier jeudi à ce Spectacle, où l'on a dû donner en sa faveur une seconde Représentation de l'*Amant Romanesque* et y joindre *Nanine*.» (*Ibidem.*)

29. *Mémoires secrets*, 1.º de diciembre de 1778, t. XII, pág. 178.

hermano conde de Maurepas, quien les respondió que de momento no podía hacer nada sobre el particular, y les exhortó a tener paciencia. Este incidente decidió a los Cuarenta a suspender todo servicio por sus difuntos, en tanto no se celebrara el de Voltaire³⁰.

La responsabilidad de esta prohibición parece ser radicó en el arzobispo de París, Christophe de Beaumont. La Academia se vio, pues, limitada a rendir homenaje al ilustre difunto en su sesión pública del 25 de agosto, día de la festividad de San Luis, lo que reavivó la animosidad y hostilidad del partido devoto.

Pero lo que la Academia no pudo hacer libremente fue ejecutado por la logia *Les Neuf Soeurs* unos meses más tarde. Si la fecha fue tardía, fue debido a que la logia juzgó preferible dejar a la Academia que rindiera a Voltaire un primer homenaje. Desde el 25 de octubre [1778] las *Mémoires secrets* anunciaban ya la ceremonia masónica, que finalmente tuvo lugar el 28 de noviembre, y de la que hay al menos tres relatos: el de las citadas *Mémoires secrets*, más sucinto; el de la *Correspondance* de Grimm, más detallado³¹; y un tercero en el *Almanach des Francs-Maçons* de 1785, que en su año 1784 había dado también el informe de la iniciación del mes de abril.

Por una circunstancia curiosa la ceremonia fúnebre —al igual que su iniciación— tuvo lugar en el antiguo noviciado de los jesuitas, sede, ya entonces, del Gran Oriente de Francia, y donde se habían establecido no menos de veinte logias de francmasones, y entre ellas la de *Les Neuf Soeurs*³².

La ceremonia fúnebre con la que la logia citada se proponía honrar la memoria del hermano Voltaire tuvo lugar el 28 de noviembre de 1778. Para hacerla más solemne, Mr. de d'Alembert debía ser recibido masón antes, y representar en el acto a la Academia francesa en la persona de su

30. *Ibidem*, 12 de julio de 1778, t. XII, pág. 11. Sobre este mismo asunto vuelve a ocuparse el autor de las Memorias el 11 de agosto de 1778 (t. XII, pág. 67) y el 25-27 de agosto de 1778 (t. XII, págs. 88-95).

31. Cfr. la reproducción en el Apéndice.

32. «Les bons Pères se seroient-ils jamais attendus à cette bizarre destinée d'un des principaux berceaux de l'Ordre!» *Mémoires secrets*, 1.º de diciembre de 1778, t. XII, pág. 178. El Noviciado era en parte el antiguo Hôtel de Mezières, comprado en 1610 por Madeleine l'Huillier, viuda del señor Beuve, Consejero en el Parlamento. Fue donado a los jesuitas para que establecieran allí un Noviciado, como así se hizo. Con este motivo fue construída allí una iglesia bajo la dirección y planos de Ange Martel. Los cimientos de este edificio se pusieron en 1630. El Noviciado de los jesuitas era un vasto inmueble situado en el ángulo de la calle de Pot-de-fer, hoy rue Bonaparte, y de la rue de Mézières, que ha conservado su nombre. El Noviciado fue lógicamente suprimido a raíz de la expulsión de los jesuitas en 1763. Posteriormente, entre el 1.º y 31 de julio de 1774, se instaló en este local el Gran Oriente de Francia.

secretario. Pero un gran número de sus miembros muy circunspectos temió que después de todo lo que había ocurrido, este paso escandalizara o despertara el furor del clero o indispusiera a la corte. Así, pues, deliberado el asunto en la Academia, se prohibió a d'Alembert el hacerse iniciar en dicho acto, a pesar de que, obrando por su cuenta, parece ser ya se había comprometido en privado. El único que en esta ceremonia fue recibido masón fue Mr. Greuze, pintor del rey. No obstante, otros varios masones célebres fueron afiliados a la logia *Les Neuf Soeurs*, a saber: el príncipe Emmanuel de Salm-Salm, el conde de Turpin-Crissé, el conde de Milly, de la Academia de las Ciencias; y los hermanos d'Usieux, Roucher y de Chaligny, este último hábil astrónomo del principado de Salm.

No faltaron en esta ocasión tapices negros, ni guirnaldas de oro y plata destinadas a realzarlos, formando arcos entre los cuales se encontraban ocho transparencias colgadas con lazos de gasa plateada y en las que se podían leer textos sacados de las obras de Voltaire celebrando su memoria. Uno de ellos decía: «Es preciso amar y servir al Ser-Supremo, a pesar de las supersticiones y el fanatismo que tan frecuentemente deshonran su culto». El acceso a la sala se hacía por una bóveda oscura y cubierta de negro, sobre la que se encontraba una tribuna para la orquesta dirigida por el compositor Piccini, miembro de la logia. El cenotafio se elevaba en medio del templo sobre un estrado de cuatro gradas. Sobre él se levantaba una gran pirámide guardada por veintisiete hermanos con la espada desenvainada y en la que estaban dibujados, de un lado, la Poesía; del otro, la Historia llorando la muerte de Voltaire; y en el centro se leía este verso tomado de la *Muerte de César*: «La voz del mundo entero habla bastante de su gloria». Ante el cenotafio, tres fragmentos de columnas sostenían, la del centro, las obras de Voltaire; las otras dos, vasos de los que exhalaban perfumes.

Mientras los músicos interpretaban la marcha de los sacerdotes de la ópera *Alceste* y un pasaje de *Ermelinda*, el abate Cordier de Saint-Firmin anunció que Madame Denis y la marquesa de Villete pedían ser admitidas. La logia accedió a su demanda y el trabajo masónico cesó con este motivo, aunque los hermanos conservaron sus distintivos rituales.

Lalande no pudo menos de dirigirse a la sobrina del difunto; varios oradores le siguieron en el uso de la palabra; pero la pieza maestra fue el elogio de Voltaire, obra del hermano La Dixmerie. Impreso en 1779 en forma de opúsculo, cuenta con 120 páginas³³. Todavía se lee con placer e interés, pues está bien hecho y es sustancial, pero los hermanos

33. Cfr. nota 14.

debieron hacer acopio de paciencia, pues el elogio, felizmente cortado con interpretaciones musicales, debió retener su atención al menos durante dos largas horas³⁴. El elogio fue un panegírico, no desprovisto de elegancia, de la obra puramente literaria de Voltaire. El aspecto filosófico y más particularmente antirreligioso de todo el pensamiento volteriano lo pasó en silencio. A este propósito Alec Mellor en su *Dictionnaire de la Franc-Maçonnerie et des Francs-Maçons*, hace notar hasta qué punto se equivocan los autores que han querido ver en la ceremonia de *Les Neuf Soeurs* una especie de desafío triunfante de las logias de la época lanzado al Cristianismo³⁵.

Al final del elogio la pirámide sepulcral desapareció con un gran ruido, como si se hubiera oído un trueno. La semioscuridad que reinaba hasta entonces en el templo fue reemplazada por una viva y agradable claridad. Todavía se volvió a oír de nuevo la música, y se hizo aparecer un cuadro del hermano Goujet, representando la apoteosis de Voltaire. En él se veía a Apolo acompañado de Corneille, Racine, Molière, que venían ante Voltaire saliendo de su tumba; les era presentado por la Verdad y la Beneficencia. La Envidia se esforzaba por retenerlo tirando de su mortaja, pero era arrojada a tierra por Minerva. Más arriba se veía la Fama que publicaba el triunfo de Voltaire y sobre la banderola de su trompeta se leían estos versos de la ópera *Samson*:

«Sonad, trompeta, órgano de la gloria.
Sonad, anunciad su victoria.»

El Venerable Lalande, el nuevo iniciado Greuze y madame de Villete coronaron, respectivamente, al orador, al pintor y a Franklin, quienes a su vez depositaron sus coronas al pie del cuadro de Voltaire.

Sólo quedaba por escuchar la lectura, por el poeta Roucher —el futuro guillotinado de Thermidor—, de uno de los cantos de su poema

34. «Les discours d'appareil ont commencé. Le Vénérable a d'abord fait le sien, relatif à ce qui alloit se passer: l'orateur de la Loge des *Neuf Soeurs*, Frère Changeux, a parlé après lui un peu plus longuement; Frère Coron, l'orateur de la *Loge de Thalie*, affiliée a celle des *Neuf Soeurs*, a débité son compliment de mémoire, et, quoique plus court, il a paru le meilleur; enfin Frère la Dixmerie a commencé l'Eloge de Voltaire. Il a suivi la méthode de l'Académie Française, et a lu son cahier, ce qui refroidit beaucoup le panégyriste et l'auditoire. On y a observé quelques traits saillans, mais peu de faits et point d'anecdotes. Frère la Dixmerie s'est étendu trop amplement sur les oeuvres de ce grand homme, qu'il a dissequées en détail, et n'a point assez parlé de la personne. Nulle digression vigoureuse, nul écart, nul élan; on voyoit que l'auteur, continuellement dans les entrâves, ne marchoit qu'avec une circonspection timide, qui l'obligeoit de faire de la réticence sa figure favorite...» *Mémoires secrets*, 29 de novembre de 1778, t. XII, pág. 175.

35. MELLOR, A., *Dictionnaire de la Franc-Maçonnerie et des Francs-Maçons*, París, 1971, pág. 256.

de los *Meses*, donde hacía alusión de forma vigorosa al rechazo de la Iglesia negándose a otorgar a Voltaire una sepultura religiosa, y que concluía de la forma siguiente:

Voltaire n'aurait point de tombe où ses reliques
Appelleraient le deuil et les larmes publiques!
Et qu'importe après tout à cet homme immortel
Le refus d'un asile à l'ombre d'un autel?
Le cendre de Voltaire en tout lieu révérée
Eût fait de tous les lieux une terre sacrée,
Où repose un grand homme un dieu vient habiter³⁶.

El último verso transportó de entusiasmo a todos los espectadores que gritaron «bis», y Roucher debió recomenzar de nuevo. Estos versos no figuraron en las dos ediciones del poema de los *Meses* aparecidas en 1779. Por su parte las *Mémoires secrets* sólo reprodujeron, con algunas variantes, los dos últimos versos³⁷, y Grimm, a su vez, los adulteró igualmente en parte, por razones políticas y religiosas³⁸.

Sólo quedaba por hacer la colecta de costumbre, y celebrar el banquete. En esta ocasión la colecta fue para los pobres estudiantes de la Universidad que se distinguieran en sus estudios. Además el abate Cordier de Saint-Firmin propuso depositar quinientas libras ante notario con destino a la enseñanza de un oficio al primer niño pobre que naciera en la parroquia de Saint-Sulpice —parroquia del Noviciado de los jesuitas, sede de la logia *Les Neuf Soeurs*—, una vez que la reina diera a luz. A esta idea se adhirieron varios hermanos que se ofrecieron a contribuir con sus donativos.

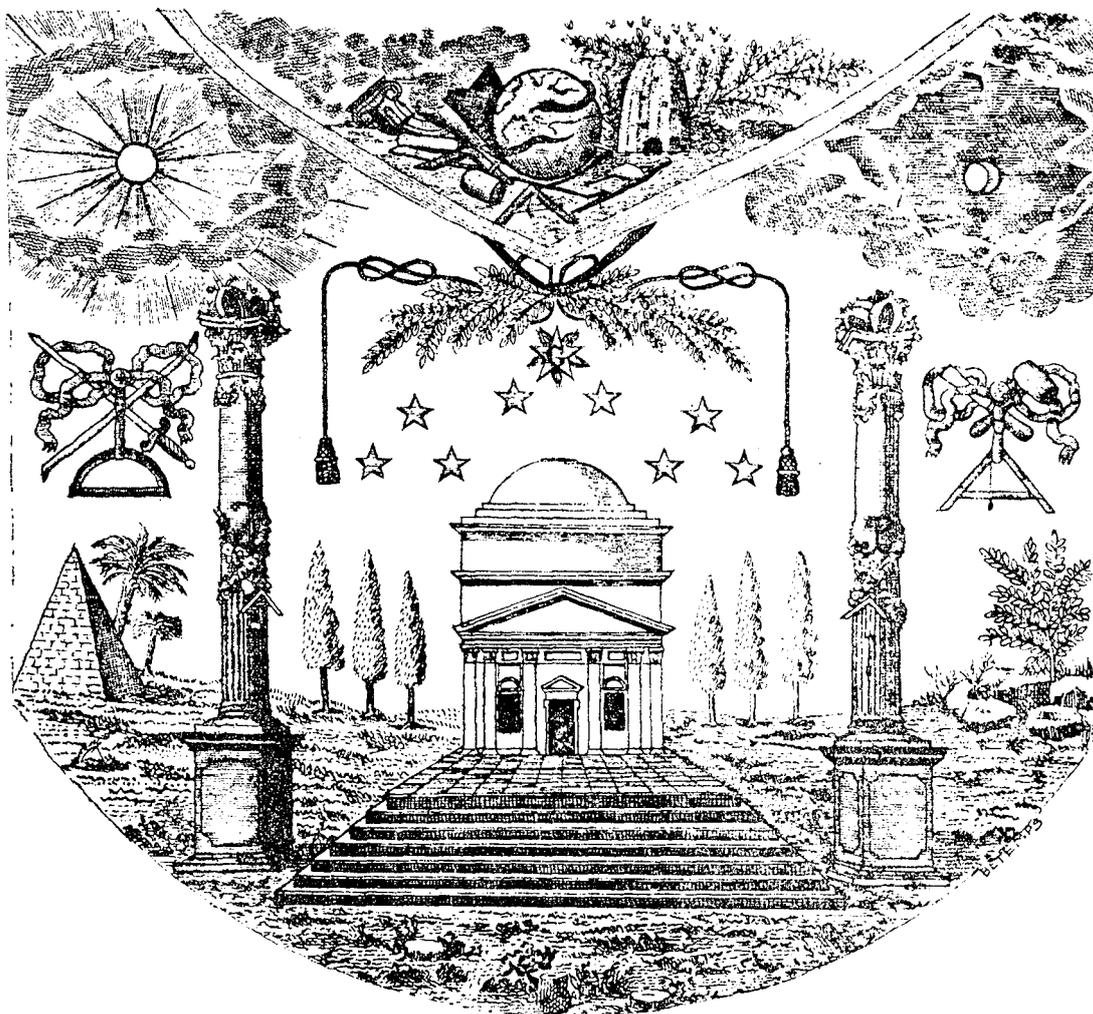
A continuación pasaron todos a la sala del banquete, en número de unos doscientos. A los brindis ordinarios se añadió otro en honor de «los trece Estados Unidos», representados en el banquete por el hermano Franklin. Durante el banquete Madame Denis ofreció a la logia el busto de

36. Reproducido por CHEVALLIER, *op. cit.*, pág. 278.

37. «Frère Roucher a terminé la séance, en déclamant un morceau du mois de Janvier de son *Poème des Mois*. Il faut se rappeler la persécution excitée déjà contre son ouvrage, quoi qu'il ne soit pas encore imprimé: son zèle contre le fanatisme s'est animé, et lui a fait enfanter la tirade en question relative à la mort de Voltaire, et au refus de l'enterrer; il a comparé cette injustice avec les honneurs accordés aux cendres d'un Prélat hypocrite, d'un Ministre concussionnaire; dans ces deux portraits il a désigné sensiblement le Cardinal de la Roche-Aymon et l'Abbé Terrai, morts peu avant, et a fini par annoncer que toute la terre où reposeroit la cendre de Voltaire seroit une terre sacrée. Où repose un grand homme, un Dieu doit habiter. Un enthousiasme général a saisi tous les spectateurs transportés...» *Mémoires secrets*, 29 de noviembre de 1778, t. XII, pág. 176.

38. Cfr. Apéndice.

Voltaire, obra de Houdon, y que fue presentado bajo un arco de triunfo hecho de guirnaldas y flores, y lazos de gasa de oro y plata. El aplauso fue general y prolongado. Roucher volvió a hacer una lectura de su poema de los *Meses* y otros hermanos se hicieron igualmente oír. Finalmente el príncipe Camille de Rohan solicitó ser admitido en la logia y fueron designados los comisarios correspondientes, según la costumbre. Y aquí concluyen las diversas relaciones que de este acto se han conservado.



Mandil masónico, propiedad de Helvetius, utilizado en la iniciación de Voltaire.

Es fácil comprender que el centenario de la iniciación de Voltaire, así como el de su muerte, se celebrara con parecido esplendor por los francmasones de la III República. Así, el 7 de abril de 1878, la logia *El Monte Sináí*, de la Gran Logia de Francia, tuvo una sesión consagrada a Voltaire, bajo la presidencia del hermano Emmanuel Arago, y uno

de los oradores —el diputado Albert Joly— pretendió demostrar que Voltaire había sido un gran precursor de la Revolución.

Pero si prescindimos del lado teatral de la ceremonia de iniciación y de la conmemoración fúnebre de Voltaire, así como de los medios de ópera utilizados por los hermanos, que tal vez recuerdan los empleados en aquel entonces por algunos misioneros populares para sorprender la imaginación y hacer impresión a sus auditorios, hay que reconocer que la entrada de Voltaire en la sociedad masónica fue una especie de golpe de estado masónico. La orden ya no tenía que extrañarse —volviendo a tomar la expresión de Paul Hazard— de que Voltaire no le hubiera pertenecido. Ciertamente fue fácil agregar a un anciano embriagado por la excesiva popularidad que le siguió tras su retorno a París; y todavía fue más fácil sacar al difunto del ataúd para apropiárselo totalmente. Pero si Voltaire se dejó hacer, ni Diderot, ni d'Alembert, tentados de seguir su ejemplo, lo hicieron. Al hacer suyo a Voltaire, la logia *Les Neuf Soeurs* realizó un golpe maestro, pero también un fuego de artificios. No tardaría en sufrir las consecuencias de ello, pues hay que conocer la historia de la logia *Les Neuf Soeurs* para comprender que dicha logia era una excepción, ciertamente muy brillante, en el mundo masónico francés de entonces.

La vigilancia más bien indiscreta y sospechosa con que el Gran Oriente la rodeaba, se tradujo, a raíz de las sesiones dedicadas a Voltaire, en una hostilidad declarada, constituyendo la prueba y muestra de cómo el árbol de *Les Neuf Soeurs* no nos debe ocultar el bosque masónico francés de la época. Pues la recepción y glorificación fúnebre del filósofo tuvieron consecuencias funestas para la logia *Les Neuf Soeurs*.

Louis Amiable admite, sin pruebas formales, que Luis XVI fue masón, y nos dirá que «puesto que eran francmasón, no quiso hacer acto de autoridad y poner en acción a la policía, pero... se reservó el golpear masónicamente a esta logia, lo bastante irreverente como para honrar al gran hombre que le había disgustado en alto grado...»³⁹.

Aun en el caso de que Luis XVI hubiera sido masón, lo que no todos los autores lo admiten —entre ellos Pierre Chevallier⁴⁰—, esto no excluye el que además se caracterizara por su devoción y amor a la Iglesia. Precisamente ahí radica la explicación de no haber querido recibir a Voltaire cuando después de permanecer durante veinte años en Ferney, se trasladó por fin a París, en 1778, donde la capital le preparó un regre-

39. AMIABLE, Louis, *Louis XVI et les «Neuf Soeurs»*, Rev. La Révolution Française, 1896. AMIABLE, Louis, *Les Bourbons francs-maçons*, Rev. La Révolution Française, 1895.

40. CHEVALLIER, *op. cit.*, pág. 282.

so triunfal. Hacía veintiocho años que no la visitaba. La recepción que se le dispuso fue por demás apoteósica. La nobleza, la burguesía, el teatro, las academias, los enciclopedistas, y también los francmasones, todos, le abrumaron con aparatosas y aduladoras bienvenidas, celebrando festejos en su honor. Sólo el rey se negó a recibirlo. Y si es cierto que dejó las manos libres al entusiasmo mundano y popular para con Voltaire, es igualmente cierto que no aprobó la actitud de la logia *Les Neuf Soeurs*. Pero en vez de obrar directamente, juzgó más expediente, de acuerdo con su primer Ministro Maurepas, el pedir al Gran Oriente demoler el taller que había atraído sobre él la atención del público.

En su *Mémoire pour la Loge des Neuf Soeurs*, que apareció en 1779, La Dixmerie afirma que el Gran Oriente «hizo un crimen» de la ceremonia del 29 de noviembre celebrada por dicha logia. En consecuencia, el uso del local, concedido por el Gran Oriente a la logia *Les Neuf Soeurs* por una convención regular, le fue retirado. De esta decisión se derivó una auténtica mudanza masónica, pues todo el mobiliario de la logia, comprendido el busto de Voltaire, fue sacado del templo de forma sumaria y sin respeto, y el taller se vio relegado a una pequeña sala, insuficiente para sus miembros y visitantes.

Ya el 30 de noviembre —es decir, dos días después de la sesión necrológica dedicada a Voltaire— la *Chambre d'Administration* decidió que ninguna logia podría en adelante reunirse en el inmueble del Gran Oriente, sino de forma extraordinaria, y en virtud de una autorización otorgada por unanimidad de sufragio, y que en cualquiera de los casos quedaba supeditada al cumplimiento de dos condiciones draconianas: nadie sería admitido sin cumplir seriamente todo el ritual masónico y, en segundo lugar, no sería tolerada ninguna publicidad de la reunión.

El 2 de diciembre, la *Chambre de Paris* estaba llena de quejas por la presencia de las señoras Denis y de Villete, así como de dos profanos, en la sesión del 28 de noviembre. Poco después, el 16 de diciembre, la *Chambre de Paris* fue avisada por la de la Administración, que el presidente de ésta había sido informado «que el Gobierno se ocupaba de la última asamblea de la logia de *Les Neuf Soeurs*». La Cámara de París convocó entonces al Venerable Lalande para el 22 de diciembre. El astrónomo tuvo que soportar un sermón masónico en el que el presidente de la Cámara reprochó a *Les Neuf Soeurs* diversas irregularidades, pero, sobre todo, informó a Lalande de la queja o acusación principal: la de haber permitido leer obras literarias no sólo no masónicas, sino de tal forma contrarias a las opiniones generales y tan escandalosas para algunos oyentes, que habían llegado quejas a los ministros de la religión y al magistrado encargado de la policía; delito de la más peligrosa consecuencia, puesto que podía llegar a ser base y pretexto de una persecución

general de todos los masones de Francia, que, aunque sería injusta, tendría todas las apariencias de la legitimidad...⁴¹

Lalande pidió que se le diera una copia del texto y anunció que respondería por escrito. Esta perspectiva temperó el ardor de la Cámara, que por diez votos contra uno decidió no llevar el asunto más lejos; con lo que el *affaire* de la logia *Les Neuf Soeurs* fue sobreseído, si bien tuvo que buscarse un nuevo local, que encontró en el boulevard del Mont-Parnasse. Y fue allí donde el 11 de marzo de 1779 celebró el aniversario de la fundación de la logia con una sesión pública, que volvió a atraer la atención del Gran Oriente y de la corte, hasta el extremo de que el 19 de marzo, durante una sesión extraordinaria de la Gran Logia del Consejo y Apelación, el Gran Orador acusó de forma solemne a *Les Neuf Soeurs* de haber tenido una asamblea que «había excitado las justas quejas de los masones y el clamor público; que Su Majestad había sido instruido de ello; que el ministerio tenía en esos momentos la atención fija en los masones; y que la libertad de reunirse masónicamente podría depender de lo que el Gran Oriente decidiera sobre este asunto».

Sin entrar en detalles concluiremos diciendo que en aquel momento los miembros de las tres Cámaras, y los Oficiales del Gran Oriente decidieron por unanimidad demoler la logia *Les Neuf Soeurs* y proscribir a perpetuidad el título de *Les Neuf Soeurs*. En esa fecha [19 de marzo de 1779] la logia *Les Neuf Soeurs* fue borrada del cuadro de las logias, si bien es cierto que posteriormente se volvería a replantear la cuestión, y el 19 de abril de 1780 sería de nuevo autorizada⁴² y ya no volvería a ser inquietada hasta 1789, en que cesó de ser un taller masónico para convertirse en los primeros meses de 1790 en la Sociedad Nacional de las *Neuf Soeurs*⁴³.

41. *Ibidem*, pág. 283; LAMARQUE, Pierre, *Histoire des domiciles du Grand Orient de France*, Humanisme, revue du Grand Orient de France, núm. 104, nov.-dic. 1974, págs. 13-14.

42. En esta ocasión solamente se mantuvo una sanción que recayó sobre el abate Cordier de Saint-Firmin, castigado con una suspensión masónica de ochenta días a causa de su conducta irregular en las ceremonias de iniciación.

43. Desde mayo de 1779, Franklin sucedió como Venerable a Lalande [Cfr. AMIABLE, Louis, *Le Franc-Maçon Jérôme Lalande*, París, 1889] y durante su mandato la logia tuvo una sesión solemne para glorificar a Roucher, Dupaty y Garat. La alianza de Francia y de los insurgentes de los futuros Estados Unidos explica también la filiación a la logia de Paul Jones, héroe de la independencia americana. El sucesor de Franklin fue el marqués de la Salle, que gobernó la logia de 1781 a 1783. Fue reemplazado por el conde de Milly, de la Academia de Ciencias, que murió en septiembre de 1784. Tuvo por sucesor al magistrado Dupaty, de 1784 a 1785, fecha en que éste marchó a Italia, y fue reemplazado por el jurisconsulto Elie de Beaumont y cuyo mandato fue interrumpido por su fallecimiento en enero de 1786. Hasta mediados de 1788 hay una laguna en los cuadros de sucesión de Venerables de esta Logia. A partir de ese año figura como Venerable otro jurista, Pastoret, que será bajo Carlos X el último canciller de Francia.

APENDICE

Relación de la iniciación de Voltaire y de la sesión fúnebre en su honor, realizadas en la logia «Les Neuf Soeurs» de París, en 1778

Tomadas de la *Correspondance littéraire, philosophique et critique de Grimm et de Diderot*, París, Furne, 1830, t. X, págs. 124-136.

Extrait de la Planche à tracer de la respectable Loge des Neuf Soeurs, à l'Orient de Paris, le septième jour du quatrième mois de la vraie lumière 5778

Le frère abbé Cordier de Saint-Firmin a annoncé à la Loge qu'il avait la faveur de présenter, pour être un apprenti maçon, M. de Voltaire. Il a dit qu'une assemblée aussi littéraire que maçonnique devait être flattée du désir que témoignait l'homme le plus célèbre de la France, et qu'elle aurait infailliblement égard, dans cette réception, au grand âge et à la faible santé de cet illustre néophyte.

Le vénérable frère de Lalande a recueilli les avis du très-respectable frère Bacon de la Chevalerie, grand orateur du Grand Orient, et celui de tous les frères de la loge, lesquels avis ont été conformes à la demande faite par le frère abbé Cordier. Il a choisi le très respectable frère comte de Strogonof, les frères Cailhava, le président Meslay, Mercier, le marquis de Lort, Brinon, l'abbé Remy, Fabrony et Dufresne pour aller recevoir et préparer le candidat. Celui-ci a été introduit par le frère Chevalier de Villars, maître des cérémonies de la loge; et l'instant où il venait de prêter l'obligation a été annoncé par les frères des colonnes d'Euterpe, de Terpsichore et d'Érato, qu'ont exécuté le premier morceau de la troisième symphonie à grand orchestre de Guénin. Le frère Capperon menait l'orchestre; le frère Chie, premier violon de l'électeur de Mayence, était à la tête des seconds violons; les frères Palantin, Caravoglio, Olivet, Balza, Lurschmidt, etc., se sont empressés d'exprimer l'allégresse générale de la loge en déployant leurs talens si connus dans le public et particulièrement dans la respectable loge des Neuf-Soeurs.

Après avoir reçu les signes, paroles et attouchemens, le frère de Voltaire a été placé à l'Orient à côté du Vénérable. Un des frères de la colonne de Melpomène lui a mis sur la tête une couronne de laurier qu'il s'est hâté de déposer. Le vénérable lui a ceint le tablier du frère Helvetius, que la veuve de cet illustre philosophe a fait passer à la loge des Neuf Soeurs, ainsi que les bijoux maçonniques dont il faisait usage en loge, et le frère de Voltaire a voulu baiser ce tablier avant de le recevoir. En recevant les gants de femme, il a dit au frère marquis de Villete: «Puisqu'ils supposent un attachement honnête, tendre et mérité, je vous prie de les présenter à Belle et Bonne».

Alors le Vénérable Frère de Lalande a pris la parole, et a dit :

«Très cher Frère, l'époque la plus flatteuse pour cette loge sera désormais marquée par le jour de votre adoption. Il fallait un Apollon à la loge des Neuf Soeurs, elle le trouve dans un ami de l'humanité, qui réunit tous les titres de gloire qu'elle pouvait désirer pour l'ornement de la maçonnerie.

Un roi dont vous êtes l'ami depuis long-temps, et qui s'est fait connaître pour le plus illustre protecteur de notre ordre, avait dû vous inspirer le goût d'y entrer ; mais c'était à votre patrie que vous réserviez la satisfaction de vous initier à nos mystères. Après avoir entendu les applaudissemens et les alarmes de la nation, après avoir vu son enthousiasme et son ivresse, vous venez recevoir dans le temple de l'amitié, de la vertu et des lettres, un couronne moins brillante, mais également flatteuse et pour le coeur et pour l'esprit.

L'émulation que votre présence doit y répandre, en donnant un nouvel éclat et une nouvelle activité à notre loge, tournera au profit des pauvres qu'elle soulage, des études qu'elle encourage, et de tout le bien qu'elle ne cesse de faire.

Quel citoyen a mieux que vous servi la patrie en l'éclairant sur ses devoirs et sur ses véritables intérêts, en rendant le fanatisme odieux et la superstition ridicule, en rappelant le goût à ses véritables règles, l'histoire à son véritable but, les lois à leur première intégrité? Nous promettons de venir au secours de nos frères, et vous avez été le createur d'une peuplade entière qui vous adore, et qui ne retentit que de vos bienfaits : vous avez élevé un temple à l'Eternel ; mais, ce qui valait mieux encore, on a vu près de ce temple un asile pour des hommes proscrits, mais utiles, qu'un zèle aveugle aurait peut-être repoussés. Ainsi, très cher Frère vous étiez franc-maçon avant même que d'en recevoir le caractère, et vous en avez rempli les devoirs avant que d'en avoir contracté l'obligation entre nos mains. L'équerre que nous portons comme le symbole de la rectitude de nos actions ; le tablier, qui représente la vie laborieuse et l'activité utile ; les gants blancs, qui expriment la candeur, l'innocence et la pureté de nos actions ; la truëlle, qui sert à cacher les défauts de nos frères, tout se rapporte à la bienfaisance et à l'amour de l'humanité, et par conséquent n'exprime que les qualités qui vous distinguent ; nous ne pourrions y joindre, en vous recevant parmi nous, que le tribut de notre admiration et de notre reconnaissance».

Les frères de La Dixmerie, Garnier, Grouvelle, Echard, etc., ont demandé la parole, et ont lu des pièces de vers qu'il serait trop long de rapporter ici.

Le frère nouvellement reçu a témoigné à la R. Loge qu'il n'avait jamais rien éprouvé qui fût plus capable de lui inspirer les sentimens de l'amour-propre, et qu'il n'avait jamais senti plus vivement celui de la

reconnaissance. Le frère Court de Gébelin a présenté à la loge un nouveau volume de son grand ouvrage, intitulé le *Monde primitif*, et l'on y a lu une partie de ce qui concerne les anciens mystères d'Eleusis, objet très analogue aux mystères de l'art royal.

Pendant le cours de ces lectures, le Frère Monet, peintre du roi, a dessiné le portrait du frère de Voltaire, qui s'est trouvé plus ressemblant qu'aucun de ceux qui ont été gravés, et que toute la loge a vu avec une extrême satisfaction.

Après que les divers lectures ont été terminées, les frères se sont transportés dans la salle du banquet, tandis que l'orchestre executait la suite de la symphonie dont nous avons parlé. On a porté les premières santés. Le cher frère de Voltaire, à qui son état ne permettait pas d'assister à tout le reste de la cérémonie, a demandé la permission de se retirer. Il a été reconduit par un grand nombre de frères, et ensuite par une multitude de profanes, au bruit des acclamations dont la ville retentit toutes les fois qu'il paraît en public.

Fête du 28 novembre

L'avantage qu'avait eu la loge des Neuf Soeurs de recevoir le Frère de Voltaire ne pouvait manquer de l'intéresser spécialement à sa gloire, et ayant eu le malheur de le perdre, elle résolut de rendre hommage à sa mémoire, en faisant prononcer son éloge. Le Frère de La Dixmerie, l'un de ses orateurs, se chargea de cet emploi. Le Frère abbé Cordier de Saint-Firmin, instituteur de la loge, qui avait déjà présenté le frère de Voltaire, dont le zèle dévorant pour l'accroissement et la gloire de cette société se manifeste dans toutes les occasions, se chargea de préparer un local convenable à la cérémonie, et de disposer toute l'ordonnance de la fête; et les frères les plus célèbres dans cette capitale par leur reputation ou leur naissance s'empresèrent à seconder le désir de la loge par le concours le plus flatteur.

Les travaux ayant été ouverts dès le matin, la loge accorda l'affiliation à plusieurs frères distingués; le Frère prince Emmanuel de Salm-Salm, le Frère comte de Turpin-Crissé, le Frère comte de Milly, de l'Academie des Sciences; le Frère d'Ussieux, le Frère Roucher, le Frère de Chaligny, habile astronome de la principauté de Salm.

M. Greuze, peintre du roi, fut reçu maçon suivant toutes les règles. La loge ayant été fermée, on descendit dans la salle où devait être prononcé l'éloge funèbre. Cette salle, qui a trente-deux pieds de long, était tendue en noir et éclairée par des lampes sépulcrales; la tenture relevée par des guirlandes or et argent qui formaient des arcs de distance en distance; elles étaient séparées par huit transparens suspendus par des noeuds de gaze d'argent, sur lesquels on lisait des devises que le frère abbé Cordier avait tirées des ouvrages du Frère de Voltaire, et qui étaient relatives à son apothéose dans la loge.

La première à droite en entrant :

De tout temps... la vérité sacrée
Chez les faibles humains fut d'erreur entourée.

La première à gauche en entrant :

...Qu'il ne soit qu'un parti parmi nous.
Celui du bien public et du salut de tous.

La seconde à droite :

Il faut aimer et servir l'Être-Supreme, malgré les supers-
[titions
et le fanatisme qui dishonorent si souvent son culte.

La seconde à gauche :

Il faut aimer sa patrie quelque injustice qu'on y essuie.

La troisième à droite :

J'ai fait un peu de bien' c'est mon meilleur ouvrage.
Mon séjour est charmant, mais il était sauvage...
La nature y mourait, je lui portai la vie;
J'osai ranimer tout : ma paisible industrie
Rassembla des colons par la misère épars;
J'appelai les métiers qui précèdent les arts.

La troisième à gauche :

Si ton insensible cendre
Chez les morts pouvait entendre
Tous ces cris de notre amour
Tu dirais dans ta pensée :
Les dieux m'ont recompensée
Quand ils m'ont ôté le jour.

La quatrième à droite :

Nous lisons tes écrits, nous les baignons de larmes.

La quatrième à gauche :

Tout passe, tout périt, hors ta gloire et ton nom :
C'est là le sort heureux des vrais fils d'Apollon.

On entrant dans cette salle par une voûte obscure et tendue de noir, au-dessus de laquelle était une tribune pour l'orchestre, composé des plus célèbres musiciens; le Frère Piccini dirigeait l'exécution.

Plus loin, et à cinquante-deux pieds de distance, on montait par quatre marches à l'enceinte des grands-officiers, au haut de laquelle était le

tombeau surmonté d'une grande pyramide gardée par vingt-sept frères, l'épée nue à la main. Sur le tombeau étaient peintes d'un côté la Poésie; de l'autre, l'Histoire pleurant la mort de Voltaire, et sur le milieu on lisait ce vers tiré de la *Mort de Cesar* :

La voix du monde entier parle assez de sa gloire.

En avant étaient trois tronçons de colonnes sur lesquels étaient des vases où brûlaient des parfums; sur celui du milieu on avait placé les oeuvres de Voltaire et des couronnes de laurier.

Les frères de la loge ayant pris leurs places, les visiteurs ont été introduits au son des instrumens qui exécutaient la marche des prêtres dans l'opera d'*Alceste*, ensuite un morceau touchant d'*Ermeline*.

Madame Denis, nièce de M. de Voltaire, accompagnée de madame la marquise de Villette, que ce grand homme avait pour ainsi dire adoptée pour sa fille, ayant fait demander de pouvoir entendre l'éloge funèbre qu'on allait prononcer, elles furent introduites, et le Vénérable Frère de Lalande, adressant la parole à madame Denis lui a dit :

«Madame, si c'est une chose nouvelle pour vous de paraître dans une assemblée de maçons, nos frères ne sont pas moins étonnés de vous voir orner leur sanctuaire. Il n'était rien arrivé de semblable depuis que cette respectable enceinte est devenue l'asile des mystères et des travaux maçonniques; mais tout devait être extraordinaire aujourd'hui. Nous venons y déplorer une perte telle que les lettres n'en firent jamais de semblable; nous venons y rappeler la satisfaction que nous goûtâmes lorsque le plus illustre des Français nous combla de faveurs inattendues, et répandit sur notre loge une gloire qu'aucune autre ne pourra jamais lui disputer. Il était juste de rendre ce qu'il eut de plus cher témoin de nos hommages, de notre reconnaissance, de nos regrets. Nous ne pouvions les rendre dignes de lui qu'en les partageant avec celle qui sut embellir ses jours par les charmes de l'amitié; qui les prolongea si long-temps par les plus tendres soins; qui augmentait ses plaisirs, diminuait ses peines, et qui en était si digne par son esprit et par son coeur. La jeune, mais fidèle compagne de vos regrets était bien digne de partager les nôtres; le nom que lui avait donné ce tendre père en l'adoptant nous apprend assez que sa beauté n'est pas le seul droit qu'elle ait à nos hommages. Je dois le dire sa gloire: j'ai vu les fleurs de sa jeunesse se flétrir par sa douleur et par ses larmes à la mort du Frère de Voltaire... L'ami le plus digne de ce grand homme, celui qui pouvait le mieux calmer notre douleur, le fondateur du Nouveau Monde, se joint à nous pour déplorer la perte de son illustre ami. Qui l'eût dit lorsque nous applaudissions avec transport à leurs embrassemens réciproques, au milieu de l'Académie des Sciences, lorsque nous étions dans le ravissement de voir les merveilles des deux hémisphères se confondre ainsi sur le nôtre, qu'à peine un mois s'écoulerait de ce moment flatteur jusqu'à celui de notre deuil?»

Les députés de la loge de Thalie ayant demandé d'être entendus, le frère de Coron, portant la parole, prononça un discours très-pathétique, relatif aux circonstances.

Le Frère de la Dixmerie lut un éloge circonstancié et complet de la personne, de la vie et des ouvrages du Frère du Voltaire. Nous n'entreons point dans le détail de cet ouvrage, qui est actuellement imprimé, qui méritait à tous égards l'empressement du public, et qui réunissait le mérite du sentiment, de l'esprit et de l'erudition.

Après l'exorde, la musique exécuta un morceau touchant de l'opera de *Castor* appliqué à des paroles du Frère Garnier pour Voltaire. Après la première partie du discours, il y eut un morceau pareil de l'opera de *Roland*.

A la fin de l'éloge, la pyramide sépulcrale disparut, frappée par le tonnerre; une grande clarté succéda à l'horreur des ténèbres; une symphonie agréable remplaça les accens lugubres, et l'on vit, dans un immense tableau du Frère Goujet, l'apothéose de Voltaire.

On y voit Apollon accompagné de Corneille, Racine, Molière, qui viennent au-devant de Voltaire sortant de son tombeau; il est présenté par la Vérité et la Bienfaisance. L'Envie s'efforce de le retenir en tirant son linceul, mais elle est terrassée par Minerve. Plus haut se voit la Renommée qui publie le triomphe de Voltaire, et sur la banderole de sa trompette on lit ces vers de l'opera de *Samson* :

Sonnez, trompette, organe de la gloire,
Sonnez, annoncez sa victoire.

Le Vénérable Frère de Lalande, le Frère Greuze et madame de Villette ayant couronné l'orateur, le peintre et le Frère Franklin, tous trois déposèrent leurs couronnes au pied de l'image de Voltaire.

Le Frère Roucher lut de très-beaux vers à la louange de Voltaire, qui feront partie de son poëme des *Douze mois* :

Que dis-je? o de mon siècle éternelle infamie!
L'hydre du fanatisme à regret endormie.
Quand Voltaire n'est plus, s'éveille, et lâchement
A des restes sacrés refuse un monument.
Eh! qui donc réservait cet opprobre à Voltaire?
Ceux qui déshonorant leur pieux ministère,
En pompe hier peut-être avaient enseveli
Un Calchas soixante ans par l'intrigue avili;
Un Séjan sans pudeur, qui dans des jours iniques
Commandait froidement des rapines publiques.
Vainement leur grandeur fut leur unique dieu;
Leurs titres et leurs noms vivans dans le saint lieu
S'élèvent sur le marbre, et jusqu'au dernier âge

S'en von faire au ciel même un magnifique outrage
 Pouvaient ils cependant se flatter du succès,
 Les olseurs ennemis du Sophocle français?
 La cendre de Voltaire en tout lieu révéree
 Eût fait de tous les lieux une terre sacrée;
 Où repose un grand homme un dieu doit habiter.

On fit la quête ordinaire de la loge pour les pauvres écoliers de l'Université qui se distinguent dans leurs études.

Le Frère abbé Cordier de Saint-Firmin proposa en outre de déposer cinq cents livres chez un notaire pour faire apprendre un métier au premier enfant pauvre qui naîtrait sur la paroisse de Saint-Sulpice après les couches de la reine, et plusieurs frères offrirent d'y contribuer.

Les frères passèrent ensuite dans la salle du banquet au nombre de deux cents. On fit l'ouverture de la loge de table, et l'on tira les santés ordinaires, en joignant à la première celle des treize Etats-Unis, représentés à ce banquet par le Frère Franklin.

Au fond de la salle on voyait un arc de triomphe formé par des guirlandes des fleurs et des noeuds de gaze or et argent, sur lequel parut tout à coup le buste de Voltaire, par M. Houdon, donné à la loge par madame Denis; la satisfaction de toutes les frères fut égale à leur surprise, et ils marquèrent par de nouveaux applaudissemens leur admiration et leur reconnaissance.

Le Frère prince Camille de Rohan ayant demandé d'être affilié à la loge, on s'empessa de nommer des commissaires suivant l'usage.

Le Frère Roucher lut encore plusieurs morceaux de son poëme des *Douze mois*, et d'autres frères s'empesèrent également de terminer les plaisirs de cette fête par d'autres lectures interessantes.

